

¿PERO QUE LIO ES ESTE?

(Secuencia a «Un día anulado»)

En el número 17 de la REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA y con el título «Un día anulado» se exponían las razones que obligan a suprimir un día del calendario cuando se cruza el meridiano 180 en dirección al Japón y a repetirlo cuando se cruza en la dirección opuesta.

Este convenio da lugar a embrollos como el que exponemos a continuación:

Pepe y Juan Pla eran un par de gemelos que vinieron al mundo en Reus, allá por el año 1930. A los dieciocho años ingresaron en el Ejército del Aire. A los diecinueve eran pilotos. A los veinte se especializaron en la conducción de aviones cohete y poco después les destinaron al Equipo de Investigaciones Estratosféricas.

La misión de este grupo de especialistas consistía en estudiar los fenómenos que se desarrollaban en las alturas --desde las reacciones humanas durante los vuelos supersónicos, hasta los menores incidentes de tipo meteorológico--.

Pero ocurrió algo muy curioso. Pepe tenía que pilotar su aparato desde Reus, en dirección Oeste cruzar el Atlántico, Norteamérica, el Pacífico, Eurasia y aterrizar en Reus después de dar la vuelta al Mundo. Juan debía cubrir el mismo recorrido, pero en dirección opuesta. Dada la velocidad de los aviones y la ruta seguida por el paralelo 40° N. --y por tanto algo menor que la del Ecuador--, se calculó la duración del mismo en dieciocho horas.

Salieron de Reus el día 21 de Junio al mediodía y aunque, al parecer, --siendo ambos hábiles pilotos, volando en aparatos del mismo tipo y no habiendo sufrido ningún accidente-- debían aterrizar al día 22 a las seis de la mañana, no ocurrió así.

Pepe, que emprendió el viaje rumbo al Oeste, llegó el día 23, a las seis de la mañana, según su diario de a bordo.

En el aeródromo le decían que según ellos había volado 18 horas y por tanto había llegado el 22 a las seis, pero él aclaró que al cruzar el meridiano 180 había saltado un día como exige el convenio internacional.

Lo que ocurrió con Juan, aun fué más raro. Al cruzar la «Línea de la Fecha» (o meridiano 180) había repetido un día y llegó, según su diario el día 21, es decir el mismo día que partió y, ¡cosa asombrosa! a las seis de la mañana, o sea, ¡seis horas antes de haberse ido!

Pepe había empleado 18 más 24 horas y Juan 18 menos 24 horas. La cuenta total salía bien: entre los dos habían volado 36 horas, o sea 18 cada uno; pero sus diarios de a bordo no estaban de acuerdo.

Tan preocupados quedaron que resolvieron repetir el viaje, para subsanar algún posible error. A pesar de efectuarlo treinta veces, el resultado fué siempre el mismo.

En realidad hubo una diferencia, porque Pepe, después de cruzar el meridiano 180 treinta veces, se encontró con que tenía dos meses más que al empezar, a pesar de haber volado solo treinta días (a razón de 18 horas de vuelo y seis de descanso); en cambio su hermano tenía la misma edad que al comenzar. Para él no había pasado el tiempo.

No pudiendo aclarar el embrollo acordaron suplicar a los lectores de la REVISTA DEL CENTRO DE LECTURA que les ayudaran a encontrar la explicación de lo ocurrido, de suerte que, amigos lectores, en la Secretaría del Centro serán recibidas con placer las cartas que traigan la solución a este lío.

Juan Massot